

Francisco J. Ibisate

LA CRISIS DE 1970-1980... ¿ES REALMENTE UNA CRISIS?

RESUMEN

A nadie le cabe duda de que estamos en medio de una grave crisis mundial en la cual los países del tercer mundo son los grandes sacrificados. En lo que no hay acuerdo aún es en cómo salir de la crisis. Apoyado en la hipótesis de F. Perroux (la unidad A domina sobre la unidad B, sin que ésta pueda replicar o sólo puede hacerlo de forma imperceptible) el artículo demuestra que ya sea por contagio, emulación o defecto congénito de los sistemas capitalista y socialista, el efecto-dominación ha dominado la época de post-guerra. Por lo tanto, lo sucedido a raíz de 1970 no es una crisis imprevista, sino una manifestación necesaria de una crisis gestada el día en que se firmó la paz. Las causas de la crisis están dentro de ambos sistemas económicos y sus determinantes no son sólo causales económicas. Los dos grandes sistemas convergen en imponer el efecto-dominación sobre el bloque que controlan y las parcelas que desean apropiarse precisamente porque divergen en sus ideologías. Entonces, cabe la pregunta sobre sus objetivos últimos, salvar al hombre o al propio sistema en sí.

A primera vista la pregunta resulta ociosa y sin sentido. Desde los técnicos del Fondo Monetario Internacional hasta la más sencilla ama de casa están de acuerdo en que nos hallamos sumergidos en una prolongada crisis, aunque no estén de acuerdo en lo que deba hacerse para salir de ella. Diez años consecutivos de elevadas tasas de desempleo e inflación son prueba demasiado fehaciente de que estamos en crisis, y una crisis novedosa de "estanflación", que pone fuera de servicio las políticas tradicionales que servían para aliviar la inflación con pleno empleo o el desempleo con deflación. La crisis se ha hecho mundial al contagiarse a las economías del bloque socialista a través del comercio internacional: su endeudamiento con gobiernos y ban-

cos occidentales, por un valor aproximado a los \$77 mil millones, unido a la propia recesión interna agravan todavía más la contracción del grupo capitalista, que ve reducido este mercado del Este. Y como era de esperar, los grandes sacrificados de la presente década siguen siendo los países del Tercer Mundo: "No es casual ni accidental, dirá André Gunder Frank, que el superávit de la OPEP equivalga aproximadamente al aumento del déficit en la balanza de pagos del Tercer Mundo; lo cual sugiere que los países subdesarrollados han absorbido la mayor parte de los aumentos del precio del petróleo desde 1973".¹ Basten estas pocas líneas para convencer a convencidos de que sí nos hallamos sumergidos en una profunda crisis mundial.

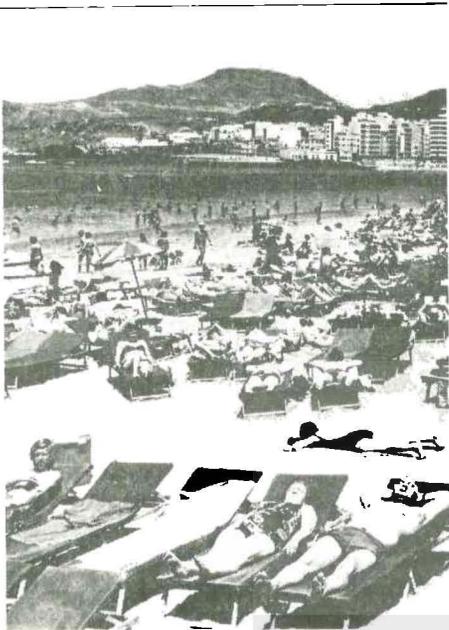
Sin embargo volvemos a hacernos la pregunta: ¿ésta es realmente una crisis?... Porque la palabra "crisis" pudiera dar a entender que antes de 1970 todo iba bien, que se estaba dando un sorprendente desarrollo general, que la tercera Revolución Industrial había generado unos ritmos sostenidos de producción y productividad en el Este y en el Oeste desconocidos anteriormente, que se había inaugurado la "ruta de los milagros" en Alemania, Japón, Yugoslavia, Rusia..., y que normalmente así deberían haber continuado los éxitos. Se podría pensar que lo sucedido a partir de la década de los setenta se debió simplemente a un recalentamiento de las economías en ambos bloques, agravado por el problema del petróleo (OPEP) y por unos cuantos desatinos del sistema monetario internacional... Y que por lo tanto "la prosperidad nos aguarda a la vuelta de la esquina".

Estamos de acuerdo en que nos agobia una crisis mundial, pero la inflación, el desempleo, el alza del precio del petróleo, los desajustes monetarios, el proteccionismo... ¿son la "causa" o son los "efectos" de la crisis? Los fundamentos de la crisis ¿están fuera o se hallaban ya dentro del modo de funcionamiento de los grandes sistemas económicos desde antes de 1970? Esas causales ¿son simplemente económicas? Incluso podemos preguntarnos si ha habido verdadero desarrollo económico.

Mirando brevemente hacia atrás, no es casualidad el que en la presente década se rescite el recuerdo de un gran economista ruso, Nikolai D. Kondratief, desterrado a Siberia por los años 1930. El analizó los movimientos a largo plazo (ondas largas) del capitalismo y optó por una posición razonada (y hoy renovada) respecto al futuro socialismo. N. Kondratief observó que el capitalismo se veía sometido, en períodos recurrentes de unos cuarenta años, a grandes crisis económicas acompañadas de fuertes convulsiones sociales y políticas. Intercalándose entre esos graves momentos, una fase de unos veinte años con más períodos de prosperidad que de contracción, seguida de otra fase con más años de recesión que de auge. No deja de extrañar la sincronía del proceso histórico: si situamos el primer empuje de la Revolución Industrial en los comienzos del siglo 19, nos encontramos con la primera gran crisis económica y social de 1848-50 (Manifiesto Comunista); el segundo gran rebote de todo el proceso social se sitúa en los años 1890... (*Rerum Novarum*: la primera encíclica social de León XIII); iniciada una nueva fase de

prosperidad que se estrella en la primera guerra mundial, se prepara la tercera convulsión general de los años 1930... (la correspondiente encíclica papal tenía su título obligado: "*Quadragesimo Anno*" = A los cuarenta años). Todo auguraba prosperidad y carrera competitiva al desarrollo, relegando al olvido los años de 1930; pero al llegar a la década de 1970 aparecen los negros nubarrones de la crisis mundial económica, social y política en que nos hallamos inmersos. Hay algo que llama la atención, además de la periodicidad de los cuarenta años entre crisis y crisis: es que en cada período las crisis son más profundas, más duraderas, más revolucionantes del modelo de funcionamiento, es decir más exigentes de transformaciones internas en el propio modo u ordenamiento de las relaciones económicas y sociales de producción. Esto lleva a pensar que las causas están dentro y no fuera de los propios sistemas económicos, sea capitalismo sea socialismo, y que esos determinantes no son sólo causales económicas.

Entre las diversas líneas de interpretación, a modo de hilo conductor o hipótesis principal, encuentro atractiva y convincente la que presenta F. Perroux en su análisis de "La economía del Siglo XX" bajo la óptica del "efecto - dominación".² El describe este efecto como "la acción irreversible, o asimétricamente reversible, de la unidad A sobre la unidad B": la unidad A domina sobre la unidad B, sin que ésta pueda replicar o sólo pueda hacerlo en forma imperceptible. Este efecto-dominación, que invade la historia del capitalismo, lo podemos encontrar al interior de la empresa, entre la dirección y los dirigidos; al interior de la industria, donde la empresa líder establece las reglas del juego y reparte las parcelas del mercado; al interior de la nación, donde se imponen los "polos" dominantes, sean ellos polos industriales como la cuenca del Ruhr en Alemania, sean zonas portuarias o financieras como la plaza de Londres: quien las controla. la nación; al interior o al exterior de las relaciones internacionales entre economías o bloques centrales y las economías periféricas... Son tres las características o elementos que generan el efecto-dominación: el TAMAÑO de la unidad (empresa, región, nación, mercado común...), la CUALIDAD O TRANSCENDENCIA del producto o servicio prestado (tecnología, equipo, energía, transporte, crédito..., armamento sofisticado), y con ello el PODER DE DISCUSION (*bargaining-power*) que se traduce en la acción irreversible o asimétricamente reversible. Con



La periodicidad de la crisis y su cada vez mayor profundidad y duración lleva a pensar que las causas están dentro y no fuera de los propios sistemas económicos, sean capitalistas o socialistas...

ello la búsqueda de la ganancia monetaria se complica o se amplifica en "búsqueda de la dominación económica, social y política".

Si esta es una buena pista para interpretar la enmarañada realidad actual tenemos que concluir que la crisis de 1970-1980..., ya existía en embrión desde finales de la segunda guerra mundial. Porque para que juegue el efecto-dominación tiene que haber dominados, tiene que haber elementos de represión, tiene que haber estallidos de protesta (130 guerras en el periodo), tiene que haber una acumulación de capital para la producción y para la destrucción (arsenal nuclear), tiene que haber una razón fundamental al efecto-dominación y que pronto salta a la vista en la mutua agresividad de los dos grandes sistemas económicos vigentes en el periodo y en la no menor agresividad por repartirse o adjudicarse lo que se llamará el "tercer mundo". Ello es lo que engendrará "la crisis de desarrollo y el desarrollo de la crisis".

Lo novedoso y alarmante —aunque no todos estén dispuestos a aceptarlo— es que este efecto-dominación y este desarrollo de la conflictividad ha afectado y está dando forma al com-

portamiento tanto del capitalismo como del socialismo en sus respectivas variantes de capitalismo monopólico, capitalismo social, colectivismo de Estado, modo de producción soviético...³ Bajo esta perspectiva de "efecto-dominación", de dominantes y dominados, que no coincide con vencedores y vencidos de la segunda guerra mundial, veamos a vuelo de pájaro cómo se va generando el "desarrollo de la crisis".

I. El efecto-dominación en el proceso de la reconstrucción.

El proceso se inicia con la reconstrucción de los bloques excindidos y destruidos por la guerra; inicialmente la preocupación se centra en la unificación y fortalecimiento de los bloques Este y Oeste, mientras que las consideraciones sobre el tercer mundo ocupan un lugar secundario. Cada bloque cuenta con su nación líder indiscutible, y el liderazgo es tanto más fácil cuanto que las economías destruidas se confunden con sus gobiernos, los únicos capaces de dirigir la reconstrucción. Mientras que en el Este se impondrá al conjunto de países socialistas (con la pronta de-

serción de Yugoslavia) un modelo central y detalladamente planificado de desarrollo extensivo industrial, de cupo soviético, en Occidente los Estados Unidos pasan a ocupar el liderazgo económico e imponen su voluntad, con sus créditos y luego sus déficits, sin un plan específico de desarrollo internacional.

1.1. El Sistema Monetario Internacional

No quisiera pecar de la fácil crítica de enjuiciar el pasado a partir de los resultados que nos son conocidos en 1970-1980, pero que eran incógnitas al terminar la segunda guerra mundial. Pero además de incógnitas parece que hubo presiones norteamericanas al restaurar el orden monetario internacional. Si el anterior sistema del Patrón-Oro-Divisa había sido en realidad Patrón-Oro-Libra Esterlina, a partir de la segunda guerra mundial se impondrá el Patrón-Oro-Dólar sin ponderar suficientemente las consecuencias a mediano-largo plazo de tal imposición. En Bretton-Woods (1944-45) no es tanto la racionalidad teórica de la propuesta respaldada por J.M. Keynes, cuanto el poder económico norteamericano lo que se impone. El sistema de "clearing-union" de Keynes, con funciones de "cámara de compensación entre bancas centrales", dotada de una moneda internacional (el Bancor), hubiera agilizado los intercambios internacionales de débitos y créditos, concediendo préstamos de corto plazo por el valor de los saldos. Este modelo, al cargar en el débito de la clearing-union los déficits de los países no hubiera permitido que el déficit norteamericano alcanzase los volúmenes exorbitantes a partir de 1960, contribuyendo a la generación del proceso inflacionario. Sin embargo, el proyecto de Keynes fue inmediatamente criticado por la delegación norteamericana, quien impuso un sistema de patrón oro divisa donde el dólar era *as good as gold*. Así sería hasta 1958, dada la penuria de dólares, pero el sistema impuesto permitía que el país más rico financiara sus déficits a discreción, imponiendo como reserva monetaria una divisa que crecía en volumen y perdía valor, hasta que en 1971 se decreta su devaluación y su inconvertibilidad en oro (Smithsonian- Agreement). Este desajuste y sus consecuencias internacionales no eran una incógnita; ya en 1959 R. Triffin, gran autoridad en este campo, planteaba su tesis alternativa: "una de dos cosas tenía que suceder; o bien los Estados Unidos continuaban con sus déficits y en tal caso sus deudas en dólares conver-

tibles en oro sobrepasarían sus reservas de este metal. Los bancos centrales se inquietarían, demandarían convertir sus reservas en oro y sería preciso suspender la convertibilidad del dólar. O bien los Estados Unidos restablecían su equilibrio y en este caso el incremento de las reservas internacionales estaban limitadas por la cantidad de oro".⁴ Esa alternativa llevaría a la deflación puesto que la producción del oro, a \$35 la onza, era demasiado débil para sostener los intercambios internacionales y nutrir las reservas de las bancas centrales. El poder y la voluntad de dominación de un país conducirá a fuertes desajustes monetarios internacionales y a la propia devaluación de su moneda, necesitando la creación de una nueva reserva internacional, los derechos especiales de giro (canasta de varias monedas internacionales) y la liberalización del tipo de cambio de oro. Si el privilegio de un sistema oro-dólar fue gerenciado de una manera responsable en la década de los cincuenta, a partir de 1960 la hegemonía se transforma en dominación y el privilegio fue explotado sin escrúpulos para financiar tanto la expansión interior como la expansión exterior de las multinacionales americanas y los gastos militares. En los años de 1970 esta política tomó un ritmo desenfrenado convirtiéndose en un desafío abierto a otros países. En 1971 hubo que "dividir la pera en dos", devaluando el dólar en la medida en que se revaluaban las nuevas monedas fuertes (marco alemán, yen japonés, franco suizo...). El efecto-dominación monetario generó sus efectos de contrarreplica: el desarrollo de la rivalidad entre los polos capitalistas, la reacción de los países productores de petróleo y cambios fuertes en el clima social al interior de los países capitalistas como réplica al nuevo orden internacional. Por otra parte el desarrollo excepcional del comercio internacional y su interdependencia no podía sostenerse más sobre una sola moneda clave.⁵

Con respecto al bloque del Este socialista baste recordar que el monopolio nacional del comercio exterior ha aislado hasta cierto punto a estos países de la inflación internacional, pero también los ha aislado del movimiento económico de los precios internacionales; en adelante los precios del Comecon se revisarán cada año, y no cada cinco años, a fin de dar un valor más realista a sus productos. Las monedas de los países socialistas se caracterizan por su régimen cerrado de divisas no convertibles, lo cual representa un obstáculo al desarrollo del comercio entre países socialistas; estos países pueden, a cambio de divi-

sas fuertes occidentales, adquirir lo que ellos quieran y en el país que quieran, mientras que sus monedas nacionales o el rublo transferible no les permiten comprar más que al interior del bloque oriental y, en la práctica dentro de un marco de relaciones bilaterales con el país deudor. Esto dificulta las relaciones multilaterales al interior del Comecon. Por esta razón cada país tratará en la medida de sus posibilidades por dar prioridad a las exportaciones hacia el Oeste, lo que ha contribuido a incrementar un comercio multilateral con el Oeste y a generar un efecto de desagregación al interior del Comecon. Valga recordar que una parte de los fondos iniciales del mercado de eurodólares eran "haberese" de países socialistas en monedas convertibles occidentales. Esta corta referencia al sistema relativamente cerrado y controlado del Este socialista es un botón de muestra del aislamiento autárquico que se había pretendido frente al bloque contrario y de las desventajas económicas a que se estaba llevando un monopolio nacional interno. Haremos referencia más adelante al "efecto-dominación" que se ha desarrollado al interior de este mercado común del Este.⁶

Este recordatorio pretende indicar que los desajustes monetarios internacionales, de ambos lados, que son señalados como una de las causas de la crisis posterior, ya eran algo ingénito en la estructura inicial de ambos sistemas económicos caracterizados por el poder hegemónico que pretendía realizar la economía dominante de cada bando. Si recortar méritos a los aportes hechos por el FMI, sus actuales recomendaciones a los países del tercer mundo nos dejan entrever su línea de pensamiento y política. Por lo que hace el BIRD, tomando en cuenta la representación porcentual de países desarrollados y subdesarrollados en su dirección, se entenderá la pregunta de R. Triffin: "Desarrollo ¿para quién?"; porque el lema parece ser: "al que tiene se le dará".

1.2 Al que tiene se le dará: los grandes bloques

La reconstrucción del sistema monetario se hace con vistas a la reconstrucción del sector real de la producción. El Plan Marshall es un ejemplo concreto de un cuantioso préstamo-donación de los Estados Unidos a la destruida Europa Occidental (especialmente Alemania); con ello se ayudaba a reconstruir y levantar un baluarte económico, defensivo y atractivo, frente al bloque socialista. Europa pudo haber construido una esta-



tua al general Marshall, porque le ayudó a su pronta recuperación pero con ello se reconstituía el mayor mercado de los Estados Unidos y se reconstituía su enorme capacidad productiva. También los EE.UU. podían levantar una estatua a la Europa Occidental; pudiera dedicársele la estatua de La Libertad. Pocos años después aparece un **bestseller**, el **desafío americano** de J.J. Schreiber. En resumen: que Europa comienza a ser de los americanos y las multinacionales estadounidenses invaden y realizan inversiones multimillonarias a lo largo y ancho de Europa y Europa tiene que adaptarse." Los descubrimientos técnicos y el manejo inteligente y fecundo de los recursos impulsan el desarrollo económico, y éste trae los grandes cambios sociales. Hay que vencer el atraso mental de los nacionalismos y hay que urgir la integración de las fuerzas.⁷

Los países fuertes ¿son grandes porque se unen, o se unen porque son fuertes? Lo cierto es que cambia drásticamente la estructura de las relaciones internacionales y las grandes naciones incrementan su "poder de discusión", organizadas en mercados comunes o zonas de libre cambio: Estados Unidos, Mercado Común Europeo, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Unión de Repúblicas Populares Chinas, COMECON. Y como la economía no anda suelta, cada bloque lleva su guardaespaldas: Pacto Atlántico-Otan, Pacto de Varsovia... Entre ambos bloques se inicia una carrera competitiva por el desarrollo, iniciándose lo que se llamará la "ruta de los milagros" alemán, japonés, yugoslavo, ruso..., por las elevadas tasas de crecimiento sostenido. El desarrollo se mide en "ingreso per cápita", pero ese ingreso per-cápita integra enormes cantidades de dinero dedicadas a la investigación espacial (Sputnik versus Apolos), al armamento sofisticado y a la acelerada acumulación de capital que resultará 25 ó 30% inactiva hacia 1973... Sube la producción, sube la productividad, suben los salarios nominales, sube la demanda global empujando la oferta del hemisferio-norte como nunca antes y en forma tan rápida que generará un doble cuello de botella: el agotamiento de ciertas materias primas (petróleo entre otras) y el deterioro ecológico adyacente.

Impresionan tanto las estadísticas de paz como las estadísticas de guerra, cuando el crecimiento se mira desde los países del tercer mundo, y el "efecto-dominación" queda manifiesto con unas pocas cifras. La participación mundial en el P.T.B. global evolucionó en la siguiente forma:

(1950) EE.UU. = 39,3%; MEC = 11,1%;
URSS = 13,5%; Total = 63,9%
(1970) EE.UU. = 30,2%; MEC = 14,8%;
URSS = 16,5%; Total = 61,5%

El PTB mundial aumenta de los \$0,7 mil billones en 1950 a \$3,2, mil billones en 1970, con un incremento de cuatro veces y media. Pero la parte de los países del tercer mundo crece imperceptiblemente de 9,1% a 10,0%.

II. La competencia productiva y la competencia para la destrucción.

La "ruta de los milagros" pudiera dar a entender que se había encontrado la senda del desarrollo. Otro **best-seller** de la época (**La gran esperanza del Siglo XX** de J. Fourrastier, 1963) dibujaba con colores de esperanza el porvenir del presente siglo: "ninguna civilización sería menos industrial que la nacida de la Revolución Industrial". Luego del desarrollo del sector secundario-industrial llegaba la época de la civilización del Terciario: la "vuelta al hombre", a las disciplinas humanistas, a la educación y a la cultura, donde el nuevo índice de desarrollo sería el "consumo de papel per-cápita". El libro tiene apuntes interesantes, porque la mayor parte de la población económicamente activa se ubica hoy en el terciario, y también porque en las más serias universidades americanas el alumno tiene que seguir cursos de literatura, música, deporte, sociología... y hasta teología. Pero las ciencias exactas se siguen imponiendo para la producción de paz y para la producción de guerra.

La revista **Cahiers Français** dedica un número especial al tema de la "geoestrategia y economía mundiales". Desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días se han librado unas 130 guerras, setenta y cinco de las cuales se califican de "conflictos graves". La mayor parte de esas guerras han estallado en los países del tercer mundo, y algunas también entre los propios países socialistas. Fuera de que todas esas guerras son abastecidas por el más floreciente comercio internacional de armamento proveniente del hemisferio norte, estos conflictos presentan un elemento nuevo: son "guerras entre sistemas económicos" o en busca de un nuevo modelo de sistema económico. En el fondo esta serie escaloformante de conflictos bélicos, sociales y políticos, tienen como causante principal la irritabilidad y la protesta por los desajustes y desi-



La mayor parte de las guerras han estallado en los países del tercer mundo y unas pocas en los países socialistas. Todas han sido abastecidas por el más floreciente comercio internacional de armamento proveniente del hemisferio norte y todas ellas han sido guerras entre sistemas económicos.

gualdad económica. Ello es especialmente cierto y manifiesto a lo largo y ancho del tercer mundo.

Una de las características de esa época de "desarrollo" es que los grandes sistemas económicos iniciaron una carrera desenfrenada hacia la producción destructiva. "Entre los principales obstáculos a toda limitación de la carrera armamentística está el gran número de universitarios (químicos, físicos, biólogos en su mayor parte, aunque no sólo ellos) cuyos trabajos de investigación son financiados por el presupuesto militar de las grandes potencias. Así por ejemplo, tenemos que más de la mitad de los ingenieros y físicos en el mundo trabajan para las necesidades de la defensa. Los fondos asignados, alrededor de los 33 mil millones de dólares, son netamente superiores a las cantidades destinadas para la investigación con fines pacíficos. En estos países se han formado amplias burocracias alrededor de los asuntos militares. Las presiones ejercidas por el grupo integrado por militares, industriales, universitarios y burócratas, con el fin de mantener y elevar los gastos militares, son tan fuertes que los políticos no pueden hacer otra cosa que ceder a sus demandas".⁸

Estos gastos militares alcanzan la cifra de \$400 mil millones por año (casi un millón de dó-

lares por minuto). Su distribución porcentual era la siguiente en 1978: OTAN = 42,8% (con un 25,6% de USA); Pacto de Varsovia = 28,6% (con un 25,5% de la URSS); Otros Países Industrializados = 4,3%; Tercer Mundo = 13,7%; China = 5%. Puesto todo esto en términos de destrucción, el arsenal atómico-nuclear se acerca a los 20.000 millones de toneladas T.N.T, es decir un equivalente a 1'5 millones de bombas-Hiroshima.

En resumen, se ha producido tanto o más para la destrucción que para la reconstrucción y el desarrollo. Una guerra nuclear en que se utilizara todo o parte de este arsenal significaría la destrucción de las principales ciudades del hemisferio-norte y la muerte de la mayor parte de su población por la propia expansión, la irradiación o el incendio.

Este quinto caballo del Apocalipsis alcanzaría a muchos millones de personas del hemisferio-sur, y a más mediano plazo generaría cambios en el clima, reducción de la capa de ozono y otros graves efectos genéticos... Nadie puede augurar si la vida humana sobreviviría a tales efectos. Pero el arsenal nuclear sigue aumentando cuantitativamente y cualitativamente...

Esta amenaza de guerra macromundial genera y se refleja cotidianamente en toda clase de fenómenos de conflictividad. El terrorismo, la criminalidad, la droga, la delincuencia, el aborto (y quizás pronto la eutanasia)... ocupan la atención y la preocupación de la prensa. La discusión y la protesta ganan terreno en la familia, en los centros educacionales, en las iglesias, en los organismos militares, en todas las instituciones políticas..., y también han ido ganando terreno (en los tres mundos) la represión policiaca, los campos de concentración, los llamados hospitales psiquiátricos, los estados de sitio, los toques de queda... La macroinseguridad genera o se manifiesta en la microconflictividad. Nunca en el pasado se había observado que treinta años de desarrollo económico vinieran acompañados con tanto desarrollo de la inseguridad y conflictividad. Las Compañías de Seguros, servicio típico del presente siglo, no ofrecen pólizas *ad-hoc*. Por ello nos preguntamos si en las tres décadas pasadas ha habido "desarrollo" y si en la actual década ha habido "crisis". Ambos fenómenos ¿no forman más bien parte de la misma unidad, el desarrollo de la conflictividad derivado del "instinto de dominación"?...

Cuando se cierra una puerta se abre otra, quizás en el mismo agujero. El Siglo XX ha conocido dos fenómenos aparentemente distintos pero unidos y unificables por el mismo efecto-dominación: un proceso de independencia nominales o jurídicas de antiguas colonias (que ha afectado la composición de las Naciones Unidas) y un proceso de concentración e internacionalización de los grandes monopolios, que ha derivado en una nueva forma de penetración geográfica, económica y política tanto al interior del propio hemisferio industrializado como en la periferia del tercer mundo. Unos pocos datos externos ayudan a percibir su poder interno. A fines de 1979 se conocían más de 10,000 empresas transnacionales (ET) con 82,000 filiales. La inversión extranjera directa (IED) originada en ellas posiblemente llegó en 1981 a los \$500.000 millones, a juzgar por la cifra de \$369.000 millones en 1978 y un crecimiento anual acumulativo del 11%. Con esta tasa de crecimiento, en 1981 las ET alcanzarían una cifra de ventas totales de \$2.6 billones, de los cuales las filiales venderían \$900.000 millones. En 1979 sólo quince países tenían un PIB superior a la cifra de ventas de la mayor ET, la EXXON (que desplazó a la General Motors después de la crisis petrolera). Con su dimensión continental y su enorme potencia eco-

nómica el PIB de los EE.UU. es sólo 30 veces el tamaño de la EXXON y 35 el de la General Motors. Si se compara el volumen de producción conjunta de las cinco grandes ET americanas (EXXON, General-Motors, Ford, Shell y General Electric) con la producción total de los EE.UU. se verá que en 1979 alcanza un 12.5% del PIB. K. Galbraith ha afirmado que la economía americana está planificada por las grandes empresas. Entendemos donde están las raíces de la "teoría de la oferta": volvamos a A. Smith, volvamos a la "mano invisible" de las transnacionales.⁹

Si la pasada década ha visto desbocarse el "convoy de la inflación no han sido las transnacionales las que más han sufrido sus consecuencias, pues las concesiones salariales eran pasadas a los precios de venta al igual que los elevados costos de otros insumos: su poder monopólico u oligopólico concertado e internacional les permite adicionar alternativas beneficiosas. Si a partir de 1973 los precios del petróleo se han incrementado en forma vertiginosa, y en parte forzados por la devaluación del dólar, han sido las grandes transnacionales procesadoras y distribuidoras del oro negro quienes salieron más beneficiadas al revaluarse sistemáticamente sus inventarios de petróleo; además son ellas las que dominan la investigación de otras fuentes de energía. No es propiamente el elevado precio del petróleo quien ha originado la crisis, sino la desenfrenada carrera competitiva quien ha generado el alza del petróleo, y han sido al fin y al cabo los países del tercer mundo quienes lo han pagado, y han sido los países adelantados del primer mundo quienes han utilizado el "reciclaje de los petrodólares" para conceder préstamos onerosos al tercer mundo, sumando endeudamiento a endeudamiento. Si el propio dólar se devaluó a partir de 1971, debido a los déficits de la balanza de pagos de los EE.UU., a sus grandes gastos de guerra (Vietnam), a la voluminosa inversión extranjera y al creciente mercado de euro y petrodólares..., tampoco fueron las grandes transnacionales sobre todo americanas, las que más sufrieron con tal devaluación; incluso se beneficiaron con la devaluación pues ella incrementaba en parte las exportaciones de las casas matrices y revaluaba los activos físicos y monetarios externos ubicados en países europeos con monedas también revaluadas. Lo que sí estaba indicando la baja del dólar era una baja relativa de la productividad americana en relación a la productividad trilateral europea y sobre todo japonesa, y que puede

incluso derivar en una nueva redistribución de la división internacional del trabajo al interior de las propias economías industrializadas. Los grandes perdedores de la inflación eran las clases asalariadas de los países industrializados, por lo menos las no afiliadas a sindicatos fuertes, y, de una manera general, los países productores de materias primas del hemisferio-sur.

Al plantearse la difícil alternativa de curar la inflación y el desempleo, se proclamaba en los debates electorales “la lucha contra el desempleo”; pero al lograr el poder y llegar a las políticas económicas se decretaba que “el enemigo principal era la inflación”. Con la inflación no es posible la exportación y sin exportación el desempleo se incrementaría. Para atajar la inflación hay que atajar la demanda: en concreto la demanda del Estado y las demandas salariales, que por añadidura comprometen la productividad competitiva de las empresas, sus ganancias y el propio empleo. Por lo tanto el Estado debe reducir sus gastos “improductivos” (con excepción de la demanda bélica, por razones obvias!), es decir, los gastos de asistencia y mejora social. Y hay que presionar a los sindicatos para que frenen las demandas salariales y el recurso a la huelga. Con ello tenemos todo un proceso de derechización o conservadurismo empresarial cargando los costos sobre la clase asalariada que en la pasada época contribuyó tanto al incremento de la productividad. Estos principios parecen estar a la base de la teoría de la oferta”.¹⁰

Todo ello lleva a concluir que el sistema capitalista está pasando por una grave crisis económica, ideológica, social y política. El desarrollo de la conflictividad, del armamento disuasivo, del terrorismo, del comercio ilícito, de la huelga y de la protesta... son una prueba tangible de una crisis general, interna y con afán de internacionalizarse. Multinacionales, sistema trilateral, competencia agresiva entre las grandes empresas y los grandes estados han derivado hacia la “reestructuración del capitalismo mundial y el nuevo orden económico internacional”¹¹ “El nuevo orden económico internacional busca facilitar la reeducación de las economías dependientes a los nuevos esquemas de división internacional del trabajo y de internacionalización del capital,

incluida la rápida penetración de las internacionales en la producción primaria de los países subdesarrollados. El F.M.I. utilizará su autoridad para uniformar políticas internas de cada país en función de los requerimientos del nuevo orden mundial capitalista”. El “efecto-dominación” encuentra formas cada vez más poderosas de imponer su acción irreversible y su poder de discusión sobre el tercer mundo, donde —por desgracia— se enaltece el espíritu nacionalista en la misma proporción en que se entorpece la constitución de mercados comunes. **Divide et Impera..**

III. ¿Crisis en el bloque socialista?

André Gunder Frank se pregunta: “Se puede cuestionar si la izquierda ha escapado a la crisis de confianza y a la ideológica. Las declaraciones oficiales y oficiosas, según las cuales todo va bien, quizás no sean más que hojas de parra para cubrir una grave crisis ideológica. Esta grave crisis ideológica de la izquierda socialista y del marxismo es un reflejo y contraparte de una crisis económica y política real, y también se manifiesta en los llamados países socialistas, desde la Unión Soviética hasta China, y los países socialistas pequeños de la Europa Oriental, del Sudeste Asiático y quizás también Cuba. Estos países están envueltos en la crisis política-económica del Occidente (así como en la suya propia, al menos que ambas sean parte de una misma crisis en un sistema mundial único)...”¹²

En el campo de las relaciones Este-Oeste ¿qué valor tienen las palabras o qué autoridad hay que darles a la luz de los hechos? “Dados los amplios vínculos económicos entre los países capitalistas y socialistas, dijo Breznhev, los efectos nocivos de la crisis actual de Occidente también han repercutido en el mundo socialista”. Y el primer ministro de Bulgaria, Zhikov, dijo más: “Es deseable que la crisis por la que atraviesa Occidente termine rápidamente, ya que afecta y crea incertidumbre para la economía búlgara, que hasta cierto punto depende del comercio con los países occidentales”. A. Gunder Frank comenta: “Eso en sí mismo es elemento y manifestación de una crisis muy seria del socialismo y del

La macroinseguridad genera o se manifiesta en la microconflictividad. Nunca antes se había observado que 30 años de desarrollo económico vinieran acompañados con tanto desarrollo de la inseguridad y la conflictividad.

marxismo; en el pasado y aún durante la última grave crisis del capitalismo, ésta fue bienvenida para los socialistas marxistas, al suponer que sentaría las bases para la posible destrucción revolucionaria del capitalismo y su sustitución por el socialismo. El hecho de que países socialistas como la Unión Soviética, Bulgaria (sin mencionar a China que ha entrado en una alianza económica y política con EE.UU. y Japón contra la Unión Soviética) esperen que la crisis termine y colaboren activamente con el capitalismo para superarla (e incluso compitan entre sí para ayudarlo) significa que el socialismo y el marxismo sufren una crisis ideológica muy grave. Los países socialistas están claramente comprometidos de palabra, y más aún por sus acciones, con el mantenimiento del capitalismo en Occidente —en efecto desean que prospere y cuanto más mejor—; a todos los efectos estos “socialistas-marxistas” parecen haber abandonado la esperanza en el derrumbe del capitalismo en Occidente y las políticas que contribuirían a lograrlo”¹³

De hecho los países socialistas han incrementado enormemente su comercio con Occidente para importar su tecnología, cubriendo parcialmente su déficit (unos \$77.000 millones) con el superávit que tienen con los países del tercer mundo, con quienes mantienen vínculos comerciales corrientes. “Los países socialistas importan tecnología de Occidente y para pagarla exportan dos terceras partes de combustible y materias primas y una tercera parte de manufacturas. Pero las exportaciones socialistas al “tercer mundo”, a su vez, consisten en dos terceras partes de productos manufacturados de bajo nivel tecnológico y sus importaciones consisten en dos terceras partes de materias primas. Esto es las economías socialistas ocupan un lugar intermedio en la división internacional del trabajo: la relación Este-Socialista y Tercer Mundo es similar a la relación Occidente Capitalista y Este Socialista”¹⁴ Esta situación puede ayudar a comprender las palabras citadas de Brezhnev y Zikhov. Fuera de esto tenemos las licencias de inversión occidental en varios países socialistas, donde Occidente pone la tecnología, la administración, la comercialización y el país socialista contribuye con mano de obra barata y disciplinada. Este incremento de la producción y del comercio del Occidente en los países socialistas ha supuesto una cierta válvula de escape de la crisis capitalista.

Dadas estas relaciones comerciales Este-Oeste se pudiera pensar que al conjunto de países

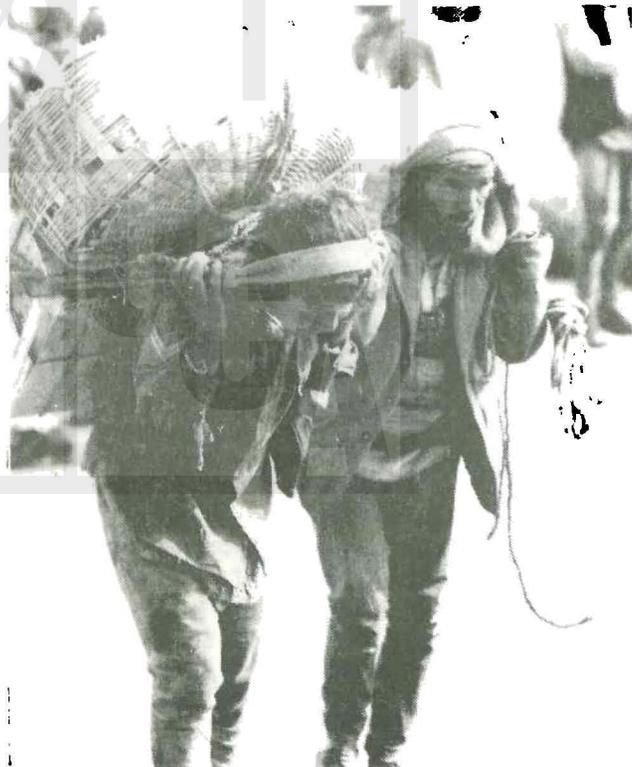
socialistas les ha llegado la crisis general a través de este canal capitalista. En realidad, el conjunto de economías de la Europa Oriental se han visto sometidas a oscilaciones cíclicas, explicables tal vez por las intensidades alternas de los sucesivos planes quinquenales.¹⁵ Incluso en la década de 1960 se experimenta una disminución de la tasa de crecimiento y un rendimiento imprevistamente bajo de las inversiones, quedando fuera de alcance los índices fijados por el plan. W. Brus explicará: “Como una economía altamente desarrollada tiene una estructura muy complicada, en ella se acentúan todas las fallas vinculadas a un modelo centralizado: falta de innovación técnica en las empresas, escasa flexibilidad en la adaptación de la estructura de la producción a la demanda, subestimación de la importancia de economizar en los gastos de mano de obra y de materiales, imposibilidad de mejorar la calidad de los productos manufacturados...”¹⁶ Similares son los comentarios que hace Ota Sik a raíz del frustrado intento reformista de la “primavera de Praga”. Estas contradicciones económicas forzaron la Reforma Económica de 1965, y en los discursos oficiales de Brezhnev-Kossiguin se reconoce sin ambages el retraso tecnológico, la menor productividad, la despreocupación por la calidad... y la necesidad de atender a los requerimientos del mercado y a las exigencias del cálculo económico. La nueva reorganización llevará el nombre de “Reforma Liberman”. Pese a las mejoras planeadas, en la mayoría de países del Este Europeo no llegaron a cumplirse las metas señaladas del Plan-1980; aparte de las posibles crisis internas, a estos países les está afectando la crisis de desarrollo de los países capitalistas, con algunos de cuyos bancos se hallan fuertemente endeudados. A su vez, la crisis energética por la que está pasando el Occidente Europeo inducirá posiblemente a reforzar la dependencia que los países del Comecon tienen respecto al suministro de petróleo de la Unión Soviética. Ello contribuirá a reforzar el comercio interno del mercado común socialista, al mismo tiempo que necesitan exportar a Occidente para pagar sus deudas pasadas y necesitan seguir importando de Occidente aquella tecnología que recorte el “ciclo de su capital” (todavía muy largo en estos países). Los actuales debates entre Europa y Estados Unidos en torno al embargo tecnológico del oleoducto Siberiano ilustran a modo de ejemplo el problema general. Ambas crisis, la del bloque capitalista y la del bloque socialista se refuerzan mutuamente y como dirá André Gunder Frank

quizás sean dos partes de la misma crisis mundial. Una crisis que no es simplemente económica, sino también social y política.

También el "efecto-dominación", acción irreversible entre unidad dominante y dominada, ha jugado a lo largo de la historia del socialismo, pese a la colectivización de los medios de producción, y sin que pueda explicarse por "residuos capitalistas o burgueses" el serial de protestas, irritaciones e incluso confrontaciones políticas y bélicas. El modelo inicial de planificación centralizada y detallada, que se imponía racionalmente para dar el salto de economías agrícolas subdesarrolladas a economías industrializadas, dentro de un bloqueo adverso capitalista, generó junto con un avance industrial y tecnológico rápido una oleada de represiones, purgas, controles, intromisiones y un verdadero terror policíaco. Ota Sik, en el prefacio a su obra, *La tercera vía*, dirá que ello no puede explicarse sencillamente por el carácter dominante y dictatorial de una persona (Stalin), sino que es algo congénito al modelo de concentración de todos los poderes en una minoría celosamente conservadora de sus privilegios.¹⁷ W. Brus se expresa en forma semejante en la introducción a su obra clásica sobre el funcionamiento de la economía socialista.

Prueba de ello es que muerto Stalin, se dará la invasión a Hungría, la represión de manifestantes polacos; posteriormente la invasión a Checoslovaquia poniendo fin a un movimiento de reforma ("La primavera de praga") que tres años antes Breznev y Kosiguin habían aprobado oficialmente: este suceso fue casi unánimemente reprobado (exceptuada Cuba) por los movimientos socialistas y comunistas de Occidente, y a nivel teórico ha servido para reflexionar sobre las características del verdadero socialismo.¹⁸ En nuestros propios días estamos asistiendo a los bochornosos sucesos polacos, que citando una vez a W. Brus, economista polaco, "en nada honran la historia del socialismo"

El efecto-dominación se ha dejado sentir al interior del COMECON. Lo que Preobrazhensky recomendaba evitar como una de las fuentes de "acumulación primitiva socialista", es decir, que unos países socialistas utilizaran a otros países socialistas en forma semejante a como el capitalismo utilizó sus colonias, E. Mandel lo afirma como un hecho, al prolongar la obra de Preobrazhensky: la "no equivalencia de intercambios" la han sufrido a su costa países productores de materias primas (Yugoeslavia, China, Rumanía...) en su comercio con los países



más industrializados (URSS, R.D.A, Checoslovaquia).¹⁹ El monopolio del comercio exterior ha generado cambios "no equivalentes" tanto al interior de los propios países socialistas como dentro del mismo bloque de mutua ayuda socialista.

En el campo de dominación económica, no deja de llamar la atención las consideraciones derivadas del estudio hecho por el economista checo J. Krejci y sus colaboradores: utilizando los datos proporcionados por las matrices insumo-producto de varios países capitalistas y socialistas calculan la participación de salarios y sueldos en el "valor-agregado" y el monto de la plusvalía como porcentaje de salarios y sueldos. El cotejo se hace tanto a nivel de la economía global como a nivel de la industria de transformación, donde se dispone de datos más exactos. El estudio se refiere a los años 1963-1967, y los resultados comparativos son los siguientes:

Industria de Trans- formación Promedio: 1963-1967	Participación de salarios y sueldos en el valor-añadido	Plusvalía como porcentaje de sala- rios y sueldos
República Federal		
Alemana	40,7%	145,4%
Hungría	37,3%	169,2%
Yugoeslavia	30,7% (1)	214,9%
URSS	29,0% (2)	243,3%
EE.UU.	50,9%	96,8%
Bélgica	48,7%	104,9%
Italia	63,2%	98,3%
España	45,9%	117,3%
Inglaterra	64,4%	54,9%
Suecia	55,7%	79,2%
Japón	34,1%	193,4%
Checoslovaquia	48,0%	108,5%

Nota (1) Sólo salarios netos; (2) Salarios, sin gastos generales.

J. Krejcy. Valor agregado (factor costo) concepto calculado de acuerdo a las estadísticas anuales de las Naciones Unidas (20).

La interpretación de estas estadísticas, que a primera vista desfavorecen al conjunto de países socialistas, dependerá del uso que se dé a la respectiva plusvalía extraída sobre sueldos y salarios. En los países capitalistas europeos avanzados una buena parte de esta plusvalía revierte en beneficio de la clase trabajadora a través de los gastos y servicios de asistencia social que realiza el Estado. Y esta sería una tónica más específica de los países socialistas. Sin embargo Ota Sik, líder exilado de la "reforma checoslovaca" precisa el siguiente comentario: "Respecto a la aplicación de la plusvalía en el sistema socialista, sólo se podría esclarecer mediante un análisis especial de la praxis "socialista". En lo referente a ciertas afirma-

ciones parciales y propagandistas acerca de que en el socialismo se ha acabado con la explotación, hay que poner en claro aquí que parte considerable y creciente de la plusvalía en el socialismo en modo alguno revierte en interés de los obreros. Los desembolsos estatales para conformar un aparato burocrático gigantesco; para acciones propagandistas que no vienen al caso ni tienen propósito; para inversiones manirrotas y sin preparación, que son mucho menos efectivas que en el capitalismo; para subvenciones siempre crecientes que tratan de encubrir las pérdidas de la producción y del comercio exterior; para almacenes cada vez mayores de productores innecesarios que se van liquidando periódicamente, etc., significa que la plusvalía no se emplea en interés de los trabajadores".²⁰ Este comentario tendrá el valor que se dé a la autoridad de uno de los líderes de la "primavera de Praga", respaldado con los datos concretos publicados en su obra sobre la economía checoslovaca, 1969. De todas formas, algo dejan entrever de los problemas de inflación (real y monetaria) y de las carencias de bienes de consumo que han experimentado algunos de los países socialistas, mientras que el porcentaje de la renta nacional dedicada a producción armamentística permanece constante o creciente.

Las reformas y los problemas someramente indicados no son simplemente reformas y problemas en el ámbito económico; son problemas que atañen a la política, a la conducción general de la sociedad, y representan —por desgracia— no un avance sino un retroceso del verdadero socialismo hacia un "Colectivismo de Estado". Aquí también el efecto-dominación ha llevado a una deformación de un sistema que prometía ser económicamente más racional y socialmente generador del hombre nuevo (J. Schumpeter). Autores nada sospechosos de filiación capitalista describen así el "Modelo de Producción Soviético" (o Colectivismo de Estado), que por la fuerza ha intentado imponerse en el bloque-oriental. "Más fundamental es el problema planteado por la naturaleza del régimen social establecido actualmente en la URSS; los dirigentes soviéticos, los partidos comunistas "ortodoxos" lo califican como socialista. Sin embargo, el análisis de la sociedad soviética por más imperfecto o insuficiente que sea (debido a la dificultad para conocer la realidad soviética y a los límites de críticas de los regímenes soviéticos que se reclaman marxistas) revela los rasgos de una sociedad de clase:

—existencia de un Estado poderoso que dis-

Tanto la crisis del bloque capitalista como la del bloque socialista se refuerzan mutuamente, siendo dos partes de la misma crisis mundial. Una crisis no simplemente económica, sino también social y política.

pone de medios de represión eficaces tanto en el interior de la URSS (policía, control estricto de la población, campos...) como en el exterior (invasión a Checoslovaquia, ejemplo de Polonia...); la represión de los aparatos de Estado puede golpear incluso a la clase obrera (en Gdansk, Sopot...);

—el mantenimiento de la división entre trabajo manual e intelectual, entre dirección y ejecución, y más aún su reforzamiento durante los planes quinquenales (importación del taylorismo y de la parcelación de las tareas, stajanivismo...) y en su oportunidad de las reformas —Liberman (después de 1965) que parecen haber abierto en la URSS “la era de la administración de empresas”;

—las desigualdades sociales (de ingreso, de consumo, de acceso a los aparatos escolares, a la “herencia cultural”...) entre trabajadores urbanos o rurales y cuadros del partido, de las administraciones, de las empresas...

—y finalmente, la existencia de una clase que es necesario llamar dirigente, constituida por el conjunto de los que detentan colectivamente el poder en el partido, los aparatos de Estado, las empresas, clase que controla los medios de producción y que dirige efectivamente el proceso de producción...

Si se considera al socialismo como un sistema social en el que desaparecen las relaciones de dominación y de explotación, en el que una clase dirigente no detenta el poder sino que éste está concretamente detentado y ejercido por el conjunto de trabajadores, en el que por consiguiente el proceso de decadencia del Estado es posible y está comenzando, no se puede decir que la URSS y los países de Europa del Este sean actualmente países socialistas... No hay capitalismo; no hay socialismo; hay otra cosa. A esta otra cosa, más que llamarlo Capitalismo de Estado, preferimos llamarlo Colectivismo de Estado... Interpretar a la sociedad soviética como “Colectivismo de Estado” implica que, contrariamente a la tradición marxista, la sociedad capitalista no es la última de las sociedades de clase y de dominación de clase...²¹

Si el capitalismo monopólico ha podido derivar hacia un Capitalismo Social en los países

nórdicos europeos y que para la Social-Democracia es conceptualizado como un modo de socialismo, el propio socialismo corre el peligro de estancarse largo tiempo en un Colectivismo de Estado que no parece ser un genuino socialismo. Ello explica las reticencias chinas y yugoeslavas frente al paneslavismo ruso, las fricciones fronterizas chino-soviéticas, que son más que fricciones fronterizas, los enfrentamientos chino-vietnamitas..., hasta los sucesos actuales polacos. Para comprender ciertas alianzas entre países socialistas y capitalistas (convenios comerciales de China, EE.UU., Japón, Alemania...) sólo queda decir que entre los países socialistas juega el lema: “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”. También el socialismo está pasando por una crisis ideológica, económica y política, derivadas fundamentalmente del efecto-dominación que se intentó imponer en su interior.

Este recorrido azaroso de la reciente historia del capitalismo y del socialismo parece confirmar que el efecto-dominación, sea por contagio, sea por emulación, sea más bien por defecto congénito de ambos sistemas ha dominado la época de postguerra mundial. Ello nos llevaría a concluir que lo sucedido a raíz de 1970 no es una crisis imprevista, sino una manifestación necesaria de una crisis que se gestaba desde el día en que se firmó la paz. De entonces para acá surgió la “Teoría de Convergencia”, como una teoría de la esperanza: se acumulaban semejanzas en los problemas y en las metodologías externas de resolver esos problemas económicos. El capitalismo adoptaba técnicas de planeación económica y el socialismo adoptaba técnicas de gestión de empresas y otras cosas semejantes como la Coca-Cola y la moda occidental. Valdría la pena pensar si los dos grandes sistemas “convergen porque divergen”: convergen en imponer su efecto-dominación sobre el bloque que controlan y las parcelas que desean apropiarse precisamente porque divergen en sus ideologías. Y uno se pregunta, si lo que se quiere salvar y desarrollar es el “hombre” o el propio “sistema”. Lo que aquí se expresa a nivel de bloques mundiales tiene plena aplicación a nivel de las economías nacionales, las nuestras, donde se ve más claramente jugar este efecto-dominación.

En resumen, se ha producido tanto o más para la destrucción que para la reconstrucción y el desarrollo.

Si la crisis fuera simplemente económica estaríamos de acuerdo en admitir que la causa está en el elevado precio del petróleo, en la carencia de ciertas materias primas, en el desgaste ecológico, en los desajustes monetarios, en los bajos tipos de cambio para las exportaciones del tercer mundo..., y en el desfase de la teoría económica. Todos estos son problemas ciertos y hay que enfrentarlos, pero su resolución requiere verlos más bien como un efecto de una crisis mayor y no simplemente como causas de una crisis económica. De lo contrario se corre el riesgo de culpar a los países del tercer mundo de la actual crisis mundial por ser éste, tomado en bloque, el poseedor del petróleo y de algunas materias primas que requiere el hemisferio-norte para mantener su crecimiento. El problema no es simplemente económico aunque la relación del ingreso per cápita de norte a sur sea de doce a uno; el análisis y las recomendaciones preparadas por el equipo-Leontief para las Naciones Unidas señalan las metas y los esfuerzos que el mundo podría hacer para reducir esa brecha de aquí al año dos mil.²² Pero el problema es si los grandes sistemas y los dirigentes de las naciones, las nuestras, están primordialmente preocupados por resolver el problema económico o más bien por retener el propio poder y la propia ideología. Porque aunque la crisis de 1970 no sea una crisis simplemente económica ni simplemente de 1970, lo cierto es que viene desde antes y tiene su raíz en la desigualdad económica. Porque una crisis que nace de poderes desiguales no se arregla con una ideología de poderes desiguales.

NOTAS

1. André Gunder Frank, "El desarrollo de la crisis y la crisis de desarrollo". *Comercio Exterior*, 1980, 3, 240.
2. F. Perroux "L'économie du XXme. siècle." Paris: P.U.F., 1964, 25-119.

3. M. Beaud, B. Bellon, P. François P. "Para leer el capitalismo." México: Ed. Nueva Imagen, 1980. *El socialismo como proyecto*, 147-170.
4. R. Triffin. "Crise, réforme, avenir du système monétaire international." *Forces*, 1972, 1, 36.
5. "Crise persistante du système monétaire international." *Cahiers-Français*, 1980, 198, 19.
6. Ibidem. "Le Rouble, un élément de la multipolarisation." *Supplément Notice*, 10.
7. J.J. Servan Schreiber *El desafío americano*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1968, 11.
8. "Géostratégie et économie mondiales, Zones d'affrontement". *Cahiers Français*, 1981, 1, 15.
9. "Las transnacionales en América latina." *Comercio Exterior*, 1982, 7, 712.
10. Miriam Cruz. "Efectos socio-económicos de la política antiinflacionaria de Reagan. La teoría de la oferta y sus implicaciones". *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1981, 38-39.
11. P. Vuskovic. "La reestructuración del capitalismo mundial y el nuevo orden económico internacional". *Comercio Exterior*, 1978, 3, 262-266.
12. André Gunder Frank. "El desarrollo de la crisis y la crisis de desarrollo". *Comercio Exterior*, 1980, 3, 238-239.
13. Ibidem, 239.
14. Ibidem, 239.
15. A. Bajt. "Investment Cycles in European Socialist Economies." *Journal of Economic Literature*, 1971, 53-63.
16. W. Brus. *Economía y política en el socialismo*. Amorrortu, 86. Ota Sik. *Sobre la economía checoslovaca: un nuevo modelo de socialismo*. Ariel, 7.
17. Ota Sik. *La tercera vía*. México: FCE, 1977, 7-15. W. Brus. *El funcionamiento de la economía socialista*. Oikos, 1969, 18-24.
18. P.M. Sweezy y Ch. Bettelheim. *Algunos problemas actuales del socialismo*. México: Siglo XXI, 1975.
19. E. Preobrazhensky. *La nueva economía*. Ed. Era, 1971, 17.
20. Ota Sik. *La tercera vía*. México: FCE, 1977, 250-253; y *Fakten Über die tschechoslowakische wirtschaft*. Viena, 1969.
21. M. Beaud, B. Bellon y P. François. *Para leer el capitalismo*, 151-154.
22. W. Leontief et alii. *El futuro de la economía mundial. Un estudio de las Naciones Unidas*. México: Siglo XXI, 1977.